



Tareas

E-ISSN: 0494-7061

cela@salacela.net

Centro de Estudios Latinoamericanos

"Justo Arosemena"

Panamá

Kuethe, Allan J.

HISTORIA GENERAL DE PANAMA

Tareas, núm. 123, mayo-agosto, 2006, pp. 137-144

Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena"

Panamá, Panamá

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=535055621012>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESEÑA

*HISTORIA GENERAL DE PANAMA**

Allan J. Kuethe**

Alfredo Castillero Calvo, 2004, *Historia general de Panamá*, 3 volúmenes en 5 tomos, Comité Nacional del Centenario, Panamá. Grabados, fotografías, mapas, cuadros estadísticos.

El Comité Nacional del Centenario de la República comisionó esta ambiciosa publicación en celebración del primer centenario de la independencia de Panamá. Con la colaboración de 38 autores en 90 capítulos, la obra comprende desde la época pre-hispánica hasta el presente. El decano de los historiadores panameños, Alfredo Castillero Calvo, de la Universidad de Panamá, organizó y editó la obra. La *Historia general* procura documentar la emergencia de la nacionalidad panameña, primero durante su temprana germinación como una subcultura única en la encrucijada del imperio español en América, luego tratando de afirmar su identidad mientras luchaba por su autonomía cuando era parte de Colombia

*Traducción de Alfredo Castillero Calvo para *Tareas*. El original fue publicado en la revista *Hispanic American Historical Review*, en febrero de 2006.

**Historiador y catedrático de la Texas Technological University.

y, finalmente, bajo el sofocante tutelaje de Estados Unidos hasta alcanzar su genuina independencia. Los tres volúmenes están divididos en cinco tomos: el primer volumen, dedicado al período colonial, se divide en dos partes; el segundo, al siglo XIX, en solo uno; y el tercero y último, dedicado al siglo XX, en dos tomos. Impreso en forma atractiva, el libro abunda en grabados, fotografías, mapas y cuadros estadísticos.

El volumen I contiene 35 capítulos. Los primeros dos están dedicados al período pre-hispánico, escritos por Richard Cooke y Luis Alberto Sánchez. Castillero Calvo — reconocida autoridad del Panamá colonial — redactó 31 de los restantes 33. Culminación de una vida de trabajo, algunos de los capítulos de Castillero actualizan sus publicaciones anteriores, mientras que otros los escribió expresamente para esta obra. Soberbiamente elaborados, todos ellos están basados en exhaustivas investigaciones en archivos españoles y colombianos. Este volumen está repleto de dimensiones hasta ahora desconocidas de la historia panameña y, en un sentido amplio, aporta importantes interioridades sobre la experiencia colonial hispanoamericana.

De interés especial para el lector general son los capítulos sobre el comercio colonial, un tema en el cual Castillero ha desarrollado especial dominio. Él analiza el funcionamiento del sistema de galeones, desde la producción de plata en Potosí hasta su llegada a España. Al hacerlo, avanza más allá de las formalidades institucionales para examinar las condiciones físicas que afectaban la navegación, el carácter de los mismos mercaderes, y asuntos referentes a la infraestructura. Especial énfasis le dedica, por supuesto, a la fase transístmica del proceso. Castillero demuestra que mientras la plata iba de Panamá a Portobelo relativamente rápido, la mercancía viajaba lentamente en la dirección opuesta, primero siguiendo la costa y luego por el río Chagres hasta Cruces. Se completaba el último tramo hasta el Pacífico a lomo de mula. Mercaderes y cargadores permanecían hasta ocho meses en el Istmo antes de regresar al Perú. Las ferias de Nombre de Dios/Portobelo eran así sólo un capítulo de un tedioso y complicado proceso. Muchas ferias se celebraban en abril y mayo, no cuando la política real lo prescribía. Finalmente, Castillero aporta una detallada descripción del complejo sistema fiscal aplicado al comercio transístmico.

Igualmente impresionante es la descripción que hace Castillero de la élite colonial, que ejercía un papel prominente en el manejo del comercio transístmico. Mediante una reconstrucción prosopográfica, documenta las redes del poder establecidas durante generaciones, las estrategias matrimoniales comprendidas, y cómo se involucraba en este proceso el acceder a un cargo público. La oligarquía apareció muy temprano, surgiendo entre colonos sevillanos entre 1530 y 1560. Mientras desplegaba tempranas inclinaciones capitalistas, a la vez exhibía persistentes valores feudales. Cuando los oficios vendibles y renunciables se tornaron accesibles, las familias de la élite consiguieron estabilizar sus posiciones mediante la adquisición de cargos en la administración real. Un capítulo sobre el Cabildo documenta sus funciones como un instrumento del control local, mientras que otro sobre la Audiencia, muestra cómo la aristocracia panameña llegó a dominar a los agentes de la autoridad real. Mediante el matrimonio, la élite incorporaba en sus familias a los españoles que llegaban para asumir posiciones administrativas y cargos militares o para dedicarse al comercio, un proceso que se mantuvo a lo largo del período colonial y que de alguna manera ha logrado persistir hasta los tiempos actuales.

Castillero argumenta que las élites panameñas se caracterizaban por una diversidad de intereses, dedicándose no solo al comercio transístmico y a los oficios públicos o eclesiásticos, sino también a empresas tales como el transporte, las rentas urbanas, la minería, la ganadería y aun la pesquería de perlas. A medida que avanzaba el siglo XVII y un creciente flujo de plata del Perú pasaba a lo largo de la ruta transístmica con destino a Europa, los comerciantes locales manejaban por sí mismos alrededor del 10 por ciento de los negocios durante las ferias de Portobelo. Más aún, Castillero documenta un comercio con Oriente hasta ahora desconocido, en el que los panameños intercambiaban perlas por seda y porcelana. En efecto, en un capítulo sobre la vida cotidiana, él muestra (básicamente utilizando testamentos) que una cultura material extraordinariamente rica se desarrolló en la ruta transístmica.

Una extensa y compleja sucesión de acontecimientos adversos, acompañados de desastres naturales, convergieron a mediados del siglo XVII para producir una intensa crisis que

duraría décadas, lo que provocó una progresiva decadencia de la economía panameña. La caída de la producción de oro y plata y el colapso del sistema de galeones; la interrupción del comercio esclavista tras la ruptura de Portugal con Madrid; hambrunas, epidemias y naufragios, todo ello exacerbado por asaltos piráticos (incluyendo la destrucción de la ciudad de Panamá por Morgan en 1671), condujeron al colapso económico y al descenso de la población. Castillero profundiza en esta coyuntura para analizar la supervivencia de conductas de la vieja élite y el carácter de un decadente sistema colonial.

Con la pérdida de regularidad de los galeones durante el temprano siglo XVIII y su interrupción después de 1739, los ingresos de Panamá empezaron a depender más y más de los subsidios militares procedentes del Perú, que databan desde 1663. Tres capítulos analizan el régimen castrense y las dotaciones militares, las fortificaciones y el financiamiento de las defensas. Otro se refiere a diversos aspectos de las reformas borbónicas, especialmente el referente a la decisiva contribución al tesoro colonial procedente del monopolio del tabaco. Las diferentes manifestaciones de la trata esclavista y el contrabando, eran también otras áreas de la actividad económica de Panamá, pero Castillero muestra que los esfuerzos creativos que se intentaron en la segunda mitad del siglo para impulsar la economía con un nuevo producto motor, básicamente fracasaron.

Castillero ha realizado una contribución particularmente notable durante sus carreras al estudiar el rol de las ciudades como el instrumento básico para la organización del espacio panameño, y aquí ofrece una síntesis de sus trabajos. Es sugerente su argumento de que los planificadores de la nueva ciudad de Panamá (construida en un sitio nuevo tras el brutal saqueo y destrucción de Panamá la Vieja por Henry Morgan), limitaron el tamaño de la ciudad a solo 300 solares para asegurarse de que solo los blancos pudieran residir dentro de sus murallas. Los demás pobladores fueron forzados a vivir en extramuros en una solución que, Castillero sugiere, bien pudiera ser único en la América española. Considerable atención dedica también a las características arquitectónicas de los edificios civiles y religiosos.

En otros capítulos Castillero analiza la disminución de la

población indígena durante la conquista, la temprana desaparición de la encomienda indígena, el proceso del mestizaje y el sistema esclavista. Dedica un extenso capítulo a la conquista de Veragua, cuyos duques eran descendientes de Colón, dando a luz nueva información sobre la incorporación de ese vital distrito occidental a los dominios reales. La Iglesia, sus múltiples personalidades, y sus diversas funciones, reciben especial tratamiento. Dos capítulos tratan las características de la dieta panameña —donde, según argumenta Castillero, los gustos españoles persistieron entre las élites hasta bien avanzado el siglo XVIII, cuando finalmente las contribuciones nativas como el maíz y los plátanos ganaron creciente aceptación. Esto ocurrió en un momento en que, según muestra su análisis de los precios, una economía deprimida redujo las opciones culinarias. Abundante, y relativamente barata, la carne de res completaba la dieta panameña.

Angeles Ramos Baquero le añade a los textos relativos al período colonial dos excelentes capítulos. Uno documenta la nutrida importación de esculturas y pinturas, así como su producción por artistas locales (muy poca de la cual, desafortunadamente, ha sobrevivido). El otro trata el tema de los plateros coloniales. Plata procedente del Alto Perú con destino a España por supuesto que permanecía en manos panameñas. Recurriendo a la prosopografía, Ramos Baquero logra reunir más de cien biografías de estos plateros y resalta su prominente aunque aún desconocida contribución a la cultura material panameña.

El volumen II consta de 20 capítulos dedicados al siglo XIX y al período hasta la declaración de independencia de Panamá de Colombia el 3 de noviembre de 1903. Cubre una amplia gama de tópicos, aunque no tan extensa como el período colonial o el siglo XX. Este volumen se enfoca en las realidades políticas (especialmente las que se refieren a las difíciles relaciones entre Panamá y Bogotá), al desarrollo económico (particularmente el resurgimiento de la función transístmica de Panamá), la planificación para la construcción del canal y la subsiguiente experiencia francesa. Castillero Calvo escribió tres de los capítulos de este volumen, dos relativos a la economía a inicios del siglo XIX y otro en el cual propone una reinterpretación del movimiento independentista pan-

meño de 1821. Además, fue el co-autor, junto a Michael Conniff, de otro capítulo sobre la planificación del canal. Una diversidad de temas ocupan el resto del volumen, incluyendo el cambio ambiental, la literatura del siglo XIX y la vida urbana durante la década de 1880.

El volumen abre con una verdadera sorpresa. Durante la alianza británica, que siguió a la invasión francesa a España durante las subsecuentes guerras de independencia, Panamá recuperó su posición anterior como encrucijada comercial. La mayoría de la plata que salía del Alto Perú y Nueva España, argumenta Castillero, abandonó las rutas tradicionales de Veracruz y Buenos Aires, y en su lugar pasó a través de Panamá en su vía a Jamaica para pagar por los productos ingleses. La población de la ciudad de Panamá, que había permanecido estancada en unos 7,000 a 8,000 habitantes, se expandió, alcanzando cerca de 11,000 personas para 1822. Este crecimiento demográfico fue acompañado de un resurgimiento de la élite histórica. En el segundo capítulo, Castillero primero relaciona estos eventos favorables con la fidelidad hacia España que Panamá mostró inicialmente, pero muestra cómo las nuevas realidades socio-económicas, que aparecieron tanto en la capital como en el interior del país después de 1818, abrieron las puertas a una eventual ruptura, aunque bajo el tutelaje colombiano. Luego de estos sucesos, Panamá volvió a experimentar un período de parálisis y decadencia económica que se extendió hasta el descubrimiento de las minas de oro en California; el primer ferrocarril transcontinental del hemisferio reestableció al Istmo como un importante paso interoceánico y convirtió a una región adormecida y retrasada del hemisferio occidental en el receptor de las más avanzadas tecnologías de la comunicación de la época. Una breve fase de estancamiento económico siguió a la construcción del ferrocarril transcontinental en los Estados Unidos (1869), pero el interés por un canal interoceánico restauró permanentemente la función histórica del Istmo.

Fernando Aparicio contribuyó con la mayoría del material referente a la historia política del siglo XIX, con capítulos acerca del Estado federal (1855-1863), la Constitución de Río Negro, la “Regeneración” (1886-1903) y, significativamente, otros dos en los cuales examina la sociedad y los eventos políticos

de 1903. Mientras que el Estado federal le otorgó a los panameños significativos márgenes de auto-gobierno, la represión impuesta por Núñez desencadenó las fuerzas nacionalistas que eventualmente se expresaron en la Declaración de Independencia panameña. Aparicio argumenta que fueron muchos los factores que estuvieron envueltos en el establecimiento de una nación independiente y no meramente el imperialismo de los Estados Unidos.

Los 32 capítulos del tercer volumen tratan una rica variedad de temas, los cuales van desde los relativos a la situación política, económica y social, hasta tópicos más especializados tales como la sociedad rural, género, medicina, sistema de seguridad social, arquitectura, instituciones culturales y las actividades de recreación, incluyendo el deporte y la música. Apartándose de la influencia ejercida por el canal operado por manos extranjeras y su Zona del Canal, estos capítulos muestran que los panameños continuaron desarrollando una cultura y una identidad nacional muy propia. El tema dominante, sin embargo, gira en torno a las relaciones entre Panamá y Estados Unidos, la operación del canal y los conflictos y luchas nacionalistas que alcanzaron su clímax con el reestablecimiento de la soberanía panameña sobre la franja territorial que había estado bajo control estadounidense.

Entre los diversos temas examinados, algunos llaman particularmente la atención. Conniff ofrece un capítulo sucinto sobre la construcción del canal. Carlos Bolívar Pedreschi brinda una perspectiva detallada de las desiguales negociaciones de su país con Estados Unidos hasta el fallido Tratado de 1967, mientras que Reymundo Gurdián Guerra —remontándose a la trágica confrontación de enero de 1964 en la Escuela Superior de Balboa— hábilmente traza el cambiante carácter de las relaciones bilaterales hasta la transferencia del Canal el 31 de diciembre de 1999. Dada su importancia para la operación del canal interoceánico, el capítulo de Guillermo Castro sobre los factores ambientales es especialmente valioso. Otros capítulos que se refieren al reclutamiento de obreros afro-antillanos y chinos destacan el tema de la inmigración durante los siglos XIX y XX. Nicolás Ardito Barletta, ex-presidente de Panamá y vicepresidente del Banco Mundial, contribuye con un comentario sólido e inteligente acerca del de-

sarrollo de la poderosa industria bancaria panameña, en tanto que Humberto Jirón Soto revela cómo Panamá explotó su favorable posición geográfica para asegurar y registrar bajo su bandera un porcentaje prominente de la marina mercante mundial.

La *Historia general de Panamá* debe servir como una obra de referencia básica para cualquier biblioteca que se refiera a la historia de América Latina. Esta es una única y masiva contribución, sin precedentes en la historiografía panameña en razón de su amplitud temática, la profundidad de sus análisis y la calidad de sus investigaciones. La mayoría de los autores son panameños. Se espera que este esfuerzo despierte un mayor interés del público acerca de su herencia histórica. En este sentido, Castillero Calvo sostiene que estos volúmenes y sus muchos capítulos no deben ser tomados como la palabra final, sino como el punto de partida de renovados debates acerca del pasado. Como todos aquellos que han trabajado en la historia de Panamá lo saben, pero que otros no siempre reconocen, Panamá es mucho más que un producto del imperialismo norteamericano.